



## **SÍNTESIS CAMINO SINODAL ARQUIDIÓCESIS DE SALTA**

### **INTRODUCCIÓN**

En la Arquidiócesis de Salta, en comunión con la Iglesia universal, se da inicio al proceso Sinodal convocado por el Papa Francisco, el domingo 17 de octubre del año 2021 con la celebración eucarística en nuestra Iglesia Catedral, presidida por nuestro Arzobispo Mario Antonio Cargnello.

El primer paso que se dio fue la conformación del equipo de animación sinodal. El cual estuvo conformado por: Arzobispo, Presbíteros, Religiosas/os, Diáconos Permanentes y Laicos. Se escogió la modalidad de trabajo a través de las siguientes mesas: ejecutiva, general, teológico-pastoral-canónica, pastoral ordinaria, interdisciplinaria, liturgia y espiritualidad, económica, prensa y tecnología.

En segundo lugar, se establece comunicación con todos los estamentos de la Arquidiócesis. Se crea una página web y se utilizan las redes sociales para la comunicación a todos los actores diocesanos, parroquias, movimientos, colegios, instituciones, etc.

La solemne apertura del Camino Sinodal Diocesano, se lleva a cabo el día jueves 18 de noviembre de 2021, realizado en la Catedral Basílica con la Celebración de la Santa Misa, donde fueron convocados los referentes de los distintos decanatos y agentes de pastoral. En la misma, durante la homilía, el arzobispo exhortó a vivir este camino sinodal con entusiasmo y compromiso. Al término de la misma, se hizo entrega a las comunidades del logo sinodal y el documento preparatorio.

El equipo diocesano de animación sinodal, que inicia sus actividades el día 28 de noviembre, planificó las etapas de trabajo del siguiente modo:

Durante los meses de noviembre y diciembre: visitas a los diferentes decanatos. El equipo de animación hizo la opción de iniciar este proceso en las comunidades más alejadas. En estos encuentros se apreció y vivió un gran entusiasmo y compromiso en la respuesta por parte de las Comunidades. Los miembros de estas comunidades agradecían la instancia de escucha.



Asimismo, en los meses de diciembre y enero, y en consonancia con el tiempo litúrgico de adviento y navidad, se motivó a la oración por el sínodo en todas las comunidades de la diócesis.

En el mes de enero se motivó a estudiar el material entregado: *Documento Preparatorio y Vademécum*.

En el mes de febrero se invitó a las comunidades a modalizar las preguntas en un lenguaje y estilo local.

En los meses de marzo y abril y en consonancia con la cuaresma, se trabajó propiamente en la escucha.

En el mes de mayo se van recogiendo las respuestas a la escucha, y el equipo diocesano inicia el trabajo de tabulación y síntesis de la misma a la luz del Espíritu, el cual culmina el día 28 de mayo en el contexto de la novena de Pentecostés, a fin de enviar la síntesis diocesana a la Conferencia Episcopal Argentina. Asimismo, para ponerla en conocimiento del Pueblo de Dios, se convoca a una asamblea sinodal diocesana a todas las comunidades, movimientos e instituciones el mismo día sábado 28 de mayo del 2022.

Como equipo de animación destacamos algunas vivencias en torno al trabajo antes detallado.

Al comienzo el equipo se conforma con muy buena disposición y entusiasmo, pero a medida que transcurrieron las diferentes etapas, hubo abandono de algunos miembros, en otros casos dificultades para sostener de un modo constante el trabajo en equipo. Lo cual no menguó la tarea de los demás miembros.

En el desarrollo de las diversas etapas del recorrido sinodal, observamos significativa participación y entusiasmo en algunas comunidades, mientras que en otras la motivación y adhesión fue diferente y hasta dificultosa.

Hubo sorpresas, como comunidades que se reencontraban para reiniciar su actividad impulsadas por este camino sinodal; como así también algunas pastorales diocesanas que debieron emprender un rol más activo a partir de este proceso.

Destacamos que ponernos en marcha despertó el deseo de una más profunda espiritualidad, necesidad de mayor formación y de caminar juntos.



Finalmente, nos sorprendió la falta de acogida y poca o nula participación de algunas instituciones civiles, pero a la vez resaltamos la activa participación de la Pastoral Policial y hospitalaria de la Provincia y un trabajo personal en el área ecuménica.

## **SÍNTESIS DEL PROCESO DE ESCUCHA**

3

A continuación, presentamos una Síntesis Diocesana de las contribuciones recogidas, fruto de la escucha y discernimiento en el proceso sinodal.

La misma se estructura siguiendo los lineamientos sugeridos en el *Documento Preparatorio y Vademécum*, teniendo como de punto de partida la pregunta fundamental.

### **Los compañeros de viaje (I)**

Se observan obstáculos en el “caminar juntos”, falta de visión comunitaria en el trabajo de los diferentes apostolados y de los agentes de pastoral de la diócesis y de un sentido profundo de Iglesia, clericalismo aún presente en muchas comunidades que no favorecen la vivencia de una iglesia comunión. Lo que hace que se acrecienten distintas formas de individualismo en las comunidades parroquiales e instituciones diocesanas.

No se visibiliza el caminar juntos porque falta compromiso y sostenimiento de espacios de participación.

La propuesta de caminar juntos, a partir del reconocimiento de las diferencias de dones y carismas, nos interpela a vivir la caridad y solidaridad de un modo concreto con la realidad del hermano. Lo cual nos moviliza a promover espacios de encuentro.

### **Escuchar (II)**

En las situaciones cotidianas se observan falta de escucha y de diálogo, imprescindible para mirar la realidad social que incluya a todos y nos lleve a comprometernos.

Se carece de una escucha en y desde las periferias existenciales, en las cuales el rostro de las personas que piensan y/o viven distinto es muchas veces ignorado.

No hay espacios eclesiales en los cuales se genere la suficiente confianza y apertura para ello. En muchos casos esto se debe a la deuda de escucha, herencia de un acentuado clericalismo.

Ante esta realidad entendemos la necesidad de fortalecer la vida comunitaria para la tarea de acogida, escucha, contención y acompañamiento.

### **Tomar la palabra (III)**

Acorde a lo ya expresado en los dos puntos anteriores, como consecuencia también se evidencia la carencia de una comunicación fraterna y cordial, lo que impide a veces un acercamiento a la comunidad eclesial de aquellos que se encuentran más alejados. A lo cual se suma, en algunos casos, el doloroso estigma de los abusos.

En muchas ocasiones el acentuado clericalismo en las decisiones de la comunidad debilita el protagonismo de los laicos, lo cual no favorece una auténtica comunicación y a la vez impide la vivencia de un encuentro con empatía.

Ante las realidades difíciles necesitamos una fe profunda y crecer en espíritu de acogida hacia todos los miembros de la comunidad, a fin de favorecer un estilo de comunicación libre y auténtico, lo cual exige de todos nosotros un compromiso maduro y una conversión constante.

### **Celebrar (IV)**

Muchas veces lo celebrativo se confunde o limita puramente con lo ritual y/o sacramental. Se da muy fuerte esta manifestación en la Fiesta del Milagro y en las expresiones de religiosidad popular. Esto limita experimentar la dimensión festiva de nuestros encuentros celebrativos y se diluye la dimensión social.

Ante lo expuesto se discierne la necesidad de favorecer y fortalecer espacios de espiritualidad, donde la Palabra y los sacramentos sean el centro, y la vida espiritual se nutra con la práctica de la oración personal y comunitaria, al estilo de las primeras comunidades cristianas.



## **Corresponsabilidad en la misión (V)**

En el proceso de escucha se menciona la excesiva concentración de poder en los clérigos, ya sea otorgado o adoptado, lo cual impide mostrar un rostro fraterno, humilde, sencillo, que motive al servicio y compromiso para la misión.

En la mayoría de los bautizos se percibe una carencia de su identidad bautismal, lo cual conlleva a una falta de compromiso por la evangelización. Esto acarrea como consecuencia la falta de presencia activa en los distintos ambientes sociales.

5

## **Dialogar en la Iglesia y en la sociedad (VI)**

Como respuesta al punto anterior se aprecia que una de las claves del diálogo con la sociedad exige una acción creativa articulando parroquias, familias, escuelas barriales, centros vecinales, centros sanitarios, comisarias, clubes deportivos y asociaciones culturales, etc. Lo cual promovería específicamente, sin duda, un doble protagonismo laical y pastoral, en los diversos espacios ciudadanos.

Esto conlleva a trabajar con otros espacios sociales en el marco de un plan pastoral y a largo plazo.

## **Diálogo con las otras confesiones cristianas (VII)**

La Iglesia Católica de Salta tuvo iniciativas de diálogo ecuménico e interreligioso, pero faltó perseverancia.

Falta de referentes, de personas, que dentro de la comunidad lleven un trabajo de unión en la sociedad.

Se sugiere la creación de un equipo para la animación de un espacio de diálogo y oración en orden al ecumenismo.

## **Autoridad y participación (VIII)**

La escucha evidenció la realidad de una Iglesia estructurada de manera verticalista, por lo que resulta necesario en la organización parroquial y arquidiocesana una revisión de los fines, objetivos, métodos y evaluación en el trabajo de los Consejos Pastorales e instancias de animación diocesana.

Esto nos compromete a trabajar en una sincera renovación de las estructuras de participación.



## **Discernir y decidir (IX)**

Como Iglesia tenemos el desafío de discernir, proyectar y decidir sobre los valores evangélicos y el rol social. Pero esto no será posible si el mismo no se sostiene desde la oración y la escucha al Espíritu Santo, lo cual implica formación en el discernimiento y ejercicio oracional del mismo.

Resignificar la acción evangelizadora en todos los ámbitos de la vida de la Iglesia y de los nuevos espacios de construcción de la cultura.

6

## **Formarse en la sinodalidad (X)**

Es importante trabajar para favorecer una mística sinodal, ya que si se propone un estilo sinodal, se debe fortalecer también la espiritualidad de la misma.

Son necesarios proyectos de formación que iluminen las nuevas realidades.

La invitación a la sinodalidad nos convoca a vivir la experiencia del primer anuncio (Kerigma) y de la conversión.

## **CONCLUSIÓN**

*“Siempre damos gracias a Dios por todos ustedes, cuando los recordamos en nuestras oraciones, y sin cesar tenemos presente delante de Dios, nuestro Padre, cómo ustedes han manifestado su fe con obras, su amor con fatigas y su esperanza en nuestro Señor Jesucristo con una firme constancia” (1 Tes 1, 2-3).*

Con estas palabras del apóstol Pablo deseamos dar gracias a Dios por su presencia cercana en medio del santo Pueblo de Dios que peregrina en nuestra Iglesia Particular de Salta.

Luego de haber recorrido distintas etapas de nuestro camino sinodal, arribamos hoy con gratitud a la elaboración de esta síntesis de escucha al Pueblo de Dios, la cual intenta manifestar la acción del Espíritu en la vida de hermanos y hermanas nuestros; como así también el anhelo sincero, de muchos de ellos, de querer ser fieles al Evangelio desde un estilo de vida discipular y misionero.



Fuimos testigos de iniciativas evangelizadoras y esperanzadoras en las comunidades; escuchamos historias de vida que nos animaron a mirar más allá de nosotros y de nuestras propias situaciones.

Encontramos rostros concretos, que nos permitieron a partir de sus historias y por medio de ellas, visualizar sus comunidades y espacios vitales.

Compartimos los sabores del encuentro, y por medio del mismo, hemos experimentado la fraternidad, las expectativas, los miedos, las heridas y las desesperanzas, y hasta los reclamos quejumbrosos.

Nosotros mismos, como miembros del equipo sinodal, también hemos experimentado estas realidades: desde la vivencia de sabores, hasta las expectativas; desde las esperanzas, hasta la escucha de la realidad del camino realizado; desde la alegría, hasta alguna que otra situación tensa.

Del material analizado podemos concluir, que es necesario rever la forma de “ser Iglesia”, a través del re-descubrir la condición de pastores, de parte de los clérigos y de bautizados, de parte de los laicos, a fin de formar verdaderas comunidades eclesiales, donde todos, niños, jóvenes, laicos, consagrados, clérigos, se escuchen y manifiesten alegría y empatía de caminar juntos como miembros de la iglesia.

Para ello hace falta crecer en la espiritualidad a través de la escucha de la Palabra de Dios, la oración, la celebración de los sacramentos y, sobre todo, que nuestras celebraciones eucarísticas sean celebradas con alegría y entusiasmo, a fin de que el Espíritu Santo pueda obrar en el corazón de cada bautizado, para saber así discernir lo que el Señor espera y quiere de cada uno de nosotros.

Es necesario lograr una mayor formación de los miembros de las comunidades, a fin de poder brindar una imagen más vivencial y acogedora del ser cristiano, que sean capaces de expresar una vida coherente con la fe que viven, en todos los ámbitos de la sociedad donde actúan.

La escucha puso en evidencia la estructura verticalista de la Iglesia, el excesivo clericalismo y la necesidad de una sincera renovación en las estructuras eclesiales. Estas renovaciones estructurales deberán tener el cuidado de que respondan a la dinámica de la evangelización.

El trabajo sinodal demuestra la escasa relación que existe con otras denominaciones cristianas, lo cual hace necesario la creación de un equipo y un espacio para el diálogo, y trabajar para lograr lo que el Señor nos pide: “*Que todos sean uno para que el mundo crea*” (Jn.17,21).

El camino sinodal debe ser el comienzo de una excelente oportunidad para formarnos y aprender acerca del discernimiento, madurando en la



escucha, en el hablar y en el actuar. Por que como dice el Cardenal Grech: *“el Sínodo, además de ser un momento decisivo para la vida de la Iglesia, puede convertirse también para nosotros en una ocasión propicia para la conversión”*.

Todo esto nos ha recordado que, en nuestras comunidades, todos somos peregrinos, que llevan sus realidades a cuestas; y a la vez, también todos somos invitados a dejarnos reanimar por el Espíritu de Dios, que sigue presente en su Iglesia, y a quien le hemos pedido con insistencia: *ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones, enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta.*

Que María, la Madre de la Iglesia, nos acompañe en el camino Sinodal iniciado y nos ayude a pedir a Dios *“el don de la escucha: escucha de Dios, hasta escuchar con Él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama”*.